

El templo de la patria en el Cerrito de la Victoria de Montevideo (Uruguay) y la devoción del Sagrado Corazón de Jesús. Desafíos de la Iglesia Católica separada, 1919-1928.

Carolina Greising

Anuario Nº 28 / ISSN 1853-8835 / pp. 119-140 / 2016

<http://anuariodehistoria.unr.edu.ar/ojs/index.php/Anuario/index>



escuela
de historia

El templo de la patria en el Cerrito de la Victoria de Montevideo (Uruguay) y la devoción del Sagrado Corazón de Jesús. Desafíos de la Iglesia Católica separada, 1919-1928

The temple of the country in the Cerrito of the Victory of Montevideo (Uruguay) and the devotion of the Sacred Heart of Jesus. Challenges of the separate Catholic Church, 1919-1928.

CAROLINA GREISING^{1*}
(Universidad Católica del Uruguay)

RESUMEN

El presente trabajo pretende abordar el estudio de la devoción del Sagrado Corazón de Jesús como parte del proyecto nacional, impulsado por las nuevas jerarquías eclesíásticas una vez separada constitucionalmente la Iglesia del Estado. Dicha devoción revisitó el carácter de expiatoria en un estado que devino laico. Las prácticas religiosas populares que se generaron en su entrono y en el del Santuario Nacional del Cerrito de la Victoria (construido para dicho fin), incrementadas desde la llegada a la parroquia de los P.P. Sacramentinos en 1927, constituyen un escenario privilegiado para explorar las articulaciones entre los lineamientos impuestos por la jerarquía en su plan de acción y la identificación con éstos por parte de una

* Investigadora asociada del Instituto del Historia de la Universidad Católica del Uruguay y candidata a doctora en Historia por la Universidad Católica Argentina.

feligresía que, desde la óptica secularista, había sido llamada a manifestar su fe exclusivamente en el ámbito de la vida privada.

Palabras claves: Iglesia Católica; Sagrado Corazón; Secularización, Laicidad.

ABSTRACT

This paper intends to approach the study of the devotion to the Sacred Heart of Jesus as part of the national project, motivated by the new ecclesiastical authorities following the constitutional separation of Church and State. Said devotion took on an expiatory manner in a state that became lay. The popular religious practices that generated around it and at the National Shrine of "Cerrito de la Victoria" (built for said purpose), and increased with the arrival of the Blessed Sacrament priests to the parish in 1927, are the perfect scenario to explore the relationships between the guidelines imposed by the hierarchy in its action plan, and the understanding of the parishioners whom, from a secular viewpoint, had been told to manifest their faith exclusively in their private lives.

Keywords: Catholic Church; Sacred Heart; Secularization; Laicity.

Introducción

La Constitución que entró en vigencia en el Uruguay en 1919 estipuló en su artículo 5º la separación de la Iglesia Católica del Estado, al proclamar que *“Todos los cultos religiosos son libres en el Uruguay”* y que *“El Estado no sostiene religión alguna”*. A partir de entonces se abrió un nuevo capítulo en la conflictiva historia de los vínculos entre ambas instituciones, donde la Iglesia y los católicos uruguayos procuraron reconstruir una nueva dinámica de relacionamiento. Si bien el catolicismo ya no era la religión oficial del país, el objetivo central fue recuperar espacios perdidos o bien debilitados en la sociedad civil durante el largo proceso de secularización, en particular bajo las medidas tomadas durante el *primer batllismo*.



El templo de la patria en el Cerrito de la Victoria de Montevideo (Uruguay) y la devoción del Sagrado Corazón de Jesús. Desafíos de la Iglesia Católica separada, 1919-1928.

En este contexto, la Iglesia Católica abandonó la lucha política para profundizar su accionar en aquellos espacios que le eran tradicionales: la prensa, las asociaciones de laicos y especialmente la educación. Pero también afrontó un proceso de reorganización interna, impuesto por la nueva situación constitucional, ya que el Patronato había dejado de tener efecto sobre ella. Así la Iglesia y los fieles católicos percibieron que se estaba asistiendo a una “nueva era”, en la que se tomaron decisiones fundamentales a la luz de las tendencias impuestas desde Roma.

Las autoridades eclesiásticas locales, ahora autónomas respecto del poder temporal, iniciaron un proceso de recuperación/ reconstrucción/ afirmación, tanto de su estructura eclesiástica como de su organización y perfil doctrinario, de manera de centralizar y así controlar la “administración de lo sagrado”. Este proyecto, que buscó fortalecer internamente a la iglesia para hacer frente a una realidad que visualizaba como hostil, no tuvo como objetivo apartarse del mundo civil y replegarse sobre sí misma, como ha sido la interpretación hegemónica de la historiografía local², sino reorganizarse “puertas adentro” para salir fortalecida y así poder generar nuevas estrategias de participación y organización social. En este sentido, no fue casual que en 1934 las condiciones eclesiásticas fueran propicias para la instalación de la Acción Católica en el país; resultaba evidente que las tareas emprendidas a partir de 1919 por la jerarquía y por los laicos, prepararon el terreno para que dicha estructura comenzara a funcionar sin demasiados inconvenientes.

En este marco de transformaciones profundas para la Iglesia y los católicos uruguayos, el presente trabajo pretende abordar el estudio de la devoción del Sagrado Corazón de Jesús, como parte del proyecto nacional de la Iglesia separada impulsado por los nuevos prelados, en cuanto devoción expiatoria del nuevo Estado que devino laico. Las prácticas religiosas populares que dicha devoción generó, incrementadas desde la llegada a la parroquia del Cerrito de la Victoria de los P.P. Sacramentinos en 1927, constituyen un

² Methol Ferré, Alberto; *Las corrientes religiosas*; Colección Nuestra Tierra, n.º 35; Montevideo; 1969. Rodé, Patricio, Segundo S.J., Juan Luis; *Presencia de la Iglesia en el Uruguay*; Enciclopedia uruguaya; Nº 37; Montevideo; 1969. De Santa Ana, Julio; “El proceso de secularización en el Uruguay: sus causas y resultantes”; en *Aspectos religiosos de la sociedad uruguaya*; Centro de Estudios Cristianos; Montevideo; 1965. Caetano, Gerardo, Geymonat, Roger; *La secularización uruguaya (1859-1919)*, tomo I; Taurus, Montevideo; 1997. Geymonat, Roger, *Las religiones en el Uruguay. Algunas aproximaciones*; Ediciones La Gotera; Montevideo; 2004; entre otros.



escenario privilegiado para explorar las articulaciones entre esos lineamientos impuestos por la jerarquía en su plan de acción y la identificación con éstos por parte de una feligresía, que, parecía, desde la óptica secularista, había sido llamada a manifestar su fe exclusivamente en el ámbito de la vida privada.

La representación simbólica de dicha devoción abarcó múltiples aspectos en este nuevo contexto eclesiástico uruguayo: se consagró la República al Sagrado Corazón de Jesús en el mismo año en que ésta dejó de ser confesional, a la vez que se bendijo la piedra fundamental de la *basílica votiva*, el futuro *templo de la patria*, como lo bautizó Juan Zorrilla de San Martín. El edificio, además, visible desde todos los rincones de la ciudad por ubicarse en una elevación natural, era el homenaje de los católicos al centenario de la independencia nacional: monumento a la pretendida perennidad triunfante de la fe católica uruguaya. El acto, que se llevó a cabo el 23 de noviembre de 1919, fue el primero de carácter oficial y público de los nuevos obispos. La concurrencia, muy numerosa de acuerdo a las crónicas de la época, se hizo eco de dos factores que la Iglesia quiso consolidar en esta nueva etapa: la unión de los fieles en el sentimiento religioso y la devoción patriótica. Aún más: la presencia masiva de católicos en el Cerrito aquella tarde de noviembre de 1919 revistió un carácter de protesta pacífica pero enérgica de reparación contra el atropello perpetrado oficialmente y consagrado en la nueva constitución. Un acto de similares características ocurrió en octubre del año 1928, en ocasión de la solemne entronización del Sagrado Corazón de Jesús, durante la celebración de la festividad de Cristo Rey en el Santuario.

La idea que aquí se quiere resaltar es que el desarrollo del catolicismo uruguayo en la década del veinte presentaba más matices de los que a priori se han señalado para ese período. En este sentido, los obispos también habrían echado mano a los recursos de la modernidad para poner en juego su proyecto alternativo y reconquistar así el espacio público, aunque ello no significara abandonar las posturas doctrinarias anti modernas impuestas desde Roma. En definitiva indagar en los intersticios locales de ese proyecto más vasto de la Iglesia universal en la década del veinte, permite rescatar aquellas prácticas y representaciones, como las que se derivaron de la devoción al Sagrado Corazón, que pusieron en tensión la visión tradicional que se les había adjudicado a los católicos dentro de “la fortaleza sitiada”.

El contenido del trabajo así esbozado se ha organizado en dos partes. En la primera se presentan los enunciados teóricos desde donde se analiza el tema seleccionado, con especial énfasis en autores que han planteado una revisión a las interpretaciones clásicas de la secularización y aquellos que han aportado a la



El templo de la patria en el Cerrito de la Victoria de Montevideo (Uruguay) y la devoción del Sagrado Corazón de Jesús. Desafíos de la Iglesia Católica separada, 1919-1928.

reflexión sobre catolicismo y sociedad de masas. En la segunda parte, a partir de este renovado marco interpretativo, se explora la devoción del Sagrado Corazón de Jesús en el Uruguay, desde una perspectiva nacional, en cuanto estrategia de la Iglesia separada, que buscó la integración de todos los uruguayos católicos en la república laica bajo una misma advocación, pero también desde una mirada local, en relación a la parroquia, el barrio y el movimiento que se generó en su entorno. El horizonte cronológico seleccionado, 1919-1928, marca la primera década de la Iglesia Católica separada, período prácticamente abandonado por la historiografía nacional y considerada por ésta como de consolidación del “gueto católico”.

I. El marco teórico

El presente trabajo se inscribe dentro de la perspectiva renovada del concepto de secularización promovida desde hace algunos años por varios científicos sociales³ (historiadores, sociólogos), que ya no la interpretan como un proceso irreversible y unívoco cuyo desenlace final era la desaparición de la religión o bien su repliegue exclusivamente hacia el ámbito de lo privado, dando lugar a la teoría del *gueto católico*. Por el contrario, han planteado el carácter multidimensional del concepto, enfatizando la recomposición del campo religioso a través de una nueva dinámica de relacionamiento entre el espacio público, los fieles y “los otros” (liberal, socialista, etc). En palabras de la historiadora chilena Sol Serrano, el catolicismo “tuvo que aceptar su retiro de lo público como sinónimo de lo estatal, tuvo que aceptar el hecho que no era el origen de su legitimidad política y que la igualdad ante la ley significaba el pluralismo religioso. Pero la Iglesia se fue incorporando, muy a pesar suyo doctrinariamente, a la esfera pública moderna, a ese espacio

³ Algunos autores que han participado de este debate: Martin, David; “The secularization Issue: prospect and Reinspect”, *The British Journal of Sociology*, Vol. 42, N° 3. Casanova, José; *Religiones públicas en el mundo moderno*; PPC, Madrid; 1994. Hervieu-Léger, Danièle, *La religión pour mémoire*, Les Éditions du Cerf; Paris; 1993. Cox, Jeffrey; “Master Narratives of long-terms religious change”; en Hugh McLeod y Werner Ustorf (eds.); *The Decline of Christendom in Western Europe, 1750-2000*; Cambridge University Press; Cambridge; 2003. Para el caso argentino: Di Stefano, Roberto; “Por una historia de la secularización y de la laicidad en la Argentina”; Quinto Sol; vol.15, N° 1; 2011. Ayrolo, Valentina, Barral, María Elena y Di Stefano, Roberto (Coords.); *Catolicismo y Secularización. Argentina, primera mitad del siglo XIX*; Buenos Aires; 2012. Lida, Miranda: “La Iglesia Católica en las más recientes historiografías de México y Argentina; en *Historia mexicana*”; N° 24; Colegio de México; abril-junio de 2007.



que no es estatal, pero que tampoco es privado en un sentido de intimista o siquiera individual o doméstico, sino a aquel al que finalmente hemos llamado sociedad civil». ⁴

El historiador británico Christopher Clark⁵ al igual que el francés Michel Lagrée⁶ y los españoles Feliciano Montero y Julio de la Cueva⁷ entre muchos otros, han reflexionado en torno a la incompatibilidad entre modernidad y religión. Clark por ejemplo afirma que el catolicismo de fines de siglo XIX, al que denomina *New Catholicism*, fue al igual que sus tradicionales enemigos el liberalismo, el anticlericalismo y el socialismo, un “artefacto político de la modernidad”, que empleó las mismas herramientas que aquellos para su consolidación en un espacio fuertemente competitivo, hecho que determinó un “revival” de las prácticas religiosas. Así, la Iglesia Católica sin abandonar la “ortodoxia” impuesta desde Roma se valió de las redes y asociaciones voluntarias, de la prensa, de la radio, del cine, de las manifestaciones populares en las calles, para dar a conocer su mensaje.⁸ Dentro de esta misma línea, el trabajo indaga también en los vínculos entre catolicismo y cultura de masas, en concordancia con las investigaciones llevadas a cabo para el caso argentino por los historiadores Miranda Lida y Diego Mauro⁹ entre otros.

Estas perspectivas de análisis han abierto para el caso uruguayo, aunque en forma incipiente¹⁰, nuevos campos de interpretación del fenómeno histórico de la secularización. Por ejemplo, la implementación de la devoción del Sagrado Corazón y todo el movimiento popular que se generó en su entorno constituye un escenario privilegiado desde donde observar como los nuevos comportamientos de la sociedad de masas también permearon en los católicos uruguayos de la república recién consagrada laica.

⁴ Serrano, Sol; *¿Qué hacer con Dios en la República? Política y secularización en Chile (1845-1885)*; Santiago de Chile; 2008; p. 22.

⁵ Clark, Christopher, Wolfram, Kaser; *Culture wars: secular/catholic conflict 19 century*; Cambridge; 2003

⁶ Lagrée, Michel; “The impact of technology on Catholicism in France (1850-1950)”; en H. McLeod y W. Ustorf (Eds.) *The Decline of Christendom in Western Europe, 1750-2000*; Cambridge University Press; Cambridge; 2003.

⁷ Montero, Feliciano y De La Cueva Merino, Julio; *Laicismo y catolicismo. El conflicto político-religioso en la Segunda República*; Universidad de Alcalá de Henares; Alcalá de Henares; 2009.

⁸ Clark, Christopher; ob.cit. p.13

⁹ Lida, Miranda y Mauro, Diego; *Catolicismo y sociedad de masas en Argentina: 1900-1950*; Prohistoria; Rosario; 2009. Lida, Miranda; “Los orígenes del catolicismo de masas en la Argentina, 1900-1930”; *Jahrbuch für Geschichte Lateinamerikas*, 46; Graz; 2009.

¹⁰ Monreal, Suana; “Educadoras viajeras: religiosas francesas e italianas en Uruguay en la segunda mitad del siglo XIX”; en: Silvia Facal Santiago (ed.); *Tierra de encrucijadas migratorias del pasado y del presente*; Editorial Académica Española; Berlín; 2012. García Mourelle, Lorena; “La Juventud Obrera Católica (JOC) y sus relaciones con el movimiento obrero en Uruguay (1938-1960)”; Trabajo presentado en las X Jornadas de Investigación de la Facultad de Ciencias Sociales; UdelaR; Montevideo, 13-14 de setiembre de 2011. Hernández, Sebastián; “La Iglesia uruguaya y el XXXII Congreso Eucarístico Internacional de Buenos Aires (1934)”; Ponencia presentada en IV Jornadas de Catolicismo y Sociedad de Masas en Argentina, celebradas en la Universidad de Mar del Plata, el 21 y 22 de mayo de 2015.



El templo de la patria en el Cerrito de la Victoria de Montevideo (Uruguay) y la devoción del Sagrado Corazón de Jesús. Desafíos de la Iglesia Católica separada, 1919-1928.

Pero además han permitido dialogar con la “teoría del gueto católico” sobre la que tanto ha insistido la historiografía uruguaya, con especial énfasis en el período posterior a la separación constitucional de la Iglesia y el Estado. Varios autores católicos se refirieron al período en estos términos. Uno de ellos fue Alberto Methol Ferré¹¹, para quien a partir los años veinte la vida religiosa del país había quedado como paralela e independiente de la vida cultural y política, por lo que el catolicismo “se replegó en una práctica sacramental y la vida cristiana personal, de testimonio. Liberado el Patronato del Estado, se alejó de la política o la hizo cívica, un modo de no hacerla”¹². Otros autores católicos como Patricio Rodé y el sacerdote jesuita Juan Luis Segundo¹³, esbozaron una interpretación similar según la cual a partir de la década del veinte en la Iglesia se habría producido “una actitud de preservación de los ya católicos, encuadrándolos en estructuras confesionales, pequeña cristiandad privada enclavada en un país laicista, fortaleza sitiada y campana de cristal”¹⁴. En la misma línea pero desde una perspectiva protestante Julio de Santa Ana insistió en la creación de “espíritu de gueto, de encerramiento, de temor hacia lo no cristiano” que influyó, según el autor, en la ausencia de la Iglesia en los resortes vitales de la vida uruguaya.¹⁵ Estas interpretaciones fueron utilizadas por quienes posteriormente retomaron los estudios sobre secularización y laicidad. Tal fue el caso de Gerardo Caetano y Roger Geyonat¹⁶, quienes consideraron también que en la década del Centenario (los años veinte) el modelo de privatización de lo religioso institucional ya estaba implementado en la sociedad local, y por tanto, la religión era un asunto privado.¹⁷

Si bien afirmaban que el repliegue católico no debía asimilarse a una ausencia absoluta de las manifestaciones religiosas en el espacio público (y mencionaban episodios concretos), entendían que éstas se trataban de expresiones cada vez más puntuales y reiterativas.¹⁸ Lo que resultaba claro a la luz de los renovados marcos teóricos y de la investigación empírica del período era que estos relatos no explicaban

¹¹ Methol Ferré, Alberto; ob.cit.

¹² *Ibidem*; p.51.

¹³ Rodé, Patricio, Segundo S.J, Juan Luis; ob.cit.

¹⁴ *Ibidem*; p.126.

¹⁵ Santa Ana, Julio; ob.cit.; p.104.

¹⁶ Caetano, Gerardo, Geymonat Roger; ob.cit.

¹⁷ Caetano Gerardo, Geymonat, Roger; ob.cit, p.47.

¹⁸ Geymonat, Roger; ob.cit; p.18



de forma convincente los comportamientos asumidos por la Iglesia y los católicos una vez autónomos respecto del Estado.

II. El templo de la patria en Montevideo y la devoción al Sagrado Corazón de Jesús.

En la tarde del 23 de noviembre de 1919 se llevó a cabo el primer gran acto público de la Iglesia separada, presidido por los nuevos obispos. El motivo: la consagración de la República al Sagrado Corazón de Jesús y la bendición de la piedra fundamental de la futura *basílica votiva*, que testificaría en forma persistente, “la perennidad indeclinable de la fe católica en la patria de Artigas”¹⁹. La ceremonia solemne se llevó a cabo en el paraje de la ciudad de Montevideo denominado Cerrito de la Victoria, nombre que aludía a un importante episodio de la historia nacional, así como a su carácter de elevación geográfica, punto visible desde todos los rincones de la ciudad, el lugar estratégicamente elegido para construir el Santuario²⁰.

El acontecimiento, que realmente concitó el interés de un buen número de fieles, 10.000 según las cifras oficiales, conjugó varias intencionalidades. Algunas de ellas tuvieron que ver con un movimiento más amplio, vinculado a la representación simbólica de las nuevas devociones fomentadas por las autoridades eclesíásticas en las jóvenes repúblicas independientes latinoamericanas, de las que la del Sagrado Corazón fue una más y, como expresión de ese contexto del que el Uruguay no fue ajeno, motivaciones claramente locales, como los festejos del centenario y la coyuntura política religiosa singular del año 1919.

A partir de fines del siglo XIX y durante las primeras décadas del XX en América Latina, ya sea como parte de la expansión del catolicismo en algunos países o como respuesta al enfrentamiento por el proceso de secularización en otros, se desarrollaron varias devociones, nuevas o renovadas, pero fomentadas y normalizadas desde la Santa Sede. Por ejemplo se impulsó el culto a la Inmaculada Concepción, al Marianismo en sus diversas expresiones, a San José, a la Sagrada Eucaristía y al Sagrado Corazón entre otras. Las jerarquías eclesíásticas buscaron de esta forma consolidar su presencia en el espacio público, por lo que la promoción de estas devociones operó en el continente como instrumentos integradores de los fieles. Pero la intencionalidad de las autoridades no se detuvo en promover las devociones solamente, sino

¹⁹ El Bien público, Montevideo, 2 de noviembre de 1919.

²⁰ El Cerrito de la Victoria es un barrio del centro-norte de la ciudad de Montevideo, al sudeste del arroyo Miguelete. Su pequeño cerro de 72 metros de altura ofrecía una buena vista de la zona y ésta fue utilizada en los sitios militares más largos de Montevideo (1811, 1812-1814 y 1843-1851).

Su nombre data la victoria revolucionaria artiguista ante tropas españolas en 1812.



El templo de la patria en el Cerrito de la Victoria de Montevideo (Uruguay) y la devoción del Sagrado Corazón de Jesús. Desafíos de la Iglesia Católica separada, 1919-1928.

en acompañarlas con el fortalecimiento territorial. De allí que durante este período se construyeran templos, santuarios y basílicas votivas de dimensiones monumentales en honor a esas devociones.

En Europa y claramente en las nuevas repúblicas latinoamericanas, este culto fue utilizado con fines políticos por parte de las jerarquías de la Iglesia, para contrarrestar los efectos de la secularización en el espacio público. Así lo han demostrado por ejemplo, los múltiples trabajos de Daniele Menozzi, quien ha enfocado su análisis en las dimensiones políticas que se han atribuido a la piedad del Sagrado Corazón en las diferentes etapas históricas.²¹

Muchos países, ciudades y regiones fueron “entronizados” en la devoción del Sagrado Corazón, como acto de desagravio colectivo de los fieles por su ingratitud para con el amor de Dios. Y como testimonio de unificación entre la religión y la nación, se construyeron templos “votivos” de importantes dimensiones ubicados en sitios de fuerte carga simbólica, como cerros, montañas o lugares que simbolizaban el centro de un territorio cuya comunidad se construía así imaginariamente. Bélgica fue consagrada al Sagrado Corazón en 1868, Irlanda en 1873; en Francia, entre 1870 y 1871 catorce diócesis fueron consagradas al Sagrado Corazón y en 1919 la basílica del Sacre Coer. También en ese año en España, en un cerro cercano a Madrid se llevó a cabo la ceremonia de consagración, el 30 de mayo, encabezada por el rey Alfonso XIII. En América Latina, celebraciones similares ocurrieron en Ecuador en 1873, en Colombia en 1902, en México en 1914 y en Costa Rica en 1921.

El investigador Martín M. Checa Artasu²², afirmaba en su trabajo sobre la Iglesia y la expansión del neogótico en Latinoamérica, que “una advocación a la que el papado le ha otorgado una serie de atributos a quien la siga, despliega a través de un gran templo, el papel conciliador y protector que se le atribuye. A su vez, deviene un hito urbano en la capital de la nación, asociándose con el poder político y manteniendo su papel de protectora moral y de baluarte en la fe de la sociedad”.²³ Tal fue el caso de la construcción de la Basílica del Voto Nacional en Quito, la Catedral Metropolitana en Guayaquil, la Basílica Nuestra Señora del

²¹ Menozzi, Daniele; *Sacro Cuore. Un culto tra devozione interiore e restaurazione cristiana della società*; Viella; 2001.

²² Checa-Artasu, Martín M.; “La Iglesia y la expansión del neogótico en Latinoamérica: una aproximación desde la geografía de la religión” en *Naveg@mérica. Revista electrónica editada por la Asociación Española de Americanistas* [en línea]; n. 11; 2013. Disponible en <http://revistas.um.es/navegamerica>. [Consulta: 29 de mayo de 2015]. ISSN 1989-211X.

²³ *Ibidem*; p.13



Luján en Argentina, la Catedral Nuestra Señora de los Dolores, en la Plata, la Catedral de San Pablo, el Santuario Nacional del Sagrado Corazón de Jesús de Montevideo y el Santuario Guadalupano en México, ejemplos estos últimos de un poder eclesial enfrentado al laicismo del Estado.

El Uruguay no fue ajeno a este gran movimiento. A partir de la separación constitucional de la Iglesia y el Estado, las autoridades eclesiásticas, como parte del plan de reconstrucción/afirmación /recuperación/ de sus estructuras decidieron retomar una vieja iniciativa promovida por el primer arzobispo de Montevideo, Monseñor Mariano Soler, en cuanto a consagrar la república, laica ahora, al Sagrado Corazón y construir una basílica votiva. Pero los nuevos preladados sumaron un motivo más: el acto conjugaría el sentimiento religioso con la devoción patriótica, ya que de esta forma la Iglesia Católica uruguaya adhería al centenario de la independencia a celebrarse el 25 de agosto de 1925, día en que se debía inaugurar el templo, denominado Santuario Nacional del Sagrado Corazón de Jesús.

La obra monumental debía coronar el Cerrito de la Victoria y testimoniar desde allí a las generaciones futuras, “el júbilo del centenario patrio, nuestro amor al solar de nuestros mayores y nuestra gratitud a Dios, que tan rico y hermoso lo creó”.²⁴ Este doble tributo, a Dios y a la nacionalidad, fue el mensaje más claro de los nuevos obispos respecto del lugar de la Iglesia Católica a partir de su nuevo status.

Para hacer realidad este propósito, las autoridades eclesiásticas organizaron, como primera manifestación pública, un gran acto para el 23 de noviembre de 1919 en la cumbre del Cerrito. La convocatoria debía ser lo más amplia posible de forma de asegurar la asistencia masiva de los fieles y hacer visible de forma categórica *la religiosidad colectiva y la fe nacional*. Si ello se lograba entonces quedaba en evidencia que el país había tomado el rumbo equivocado al separar la Iglesia del Estado.

El acto solemne de consagración de la República al Sagrado Corazón y la bendición de la piedra fundamental del futuro templo fue presidido por las nuevas autoridades eclesiásticas, el arzobispo de Montevideo, Monseñor Juan Francisco Aragone y los obispos de las sedes sufragáneas de Salto y Melo, Monseñores Camacho y Sesmería. Fueron acompañados por un gran número de “padrinos” y “madrinas”, personalidades relevantes del catolicismo local y futuros benefactores de la obra edilicia. Encabezaban la lista de más de treinta padrinos, el matrimonio de Alejandro Gallinal y su esposa, Helena Heber, quienes

²⁴ Boletín Eclesiástico, Montevideo, enero de 1920, p.13



El templo de la patria en el Cerrito de la Victoria de Montevideo (Uruguay) y la devoción del Sagrado Corazón de Jesús. Desafíos de la Iglesia Católica separada, 1919-1928.

prometieron donar “todo el ladrillo que requiera la obra”²⁵, así como otros connotados hombres y mujeres del laicado católico nacional, entre los que se destacaban Juan y Elvira Zorrilla de San Martín, Jacinto Casaravilla, María Estada de Casaravilla, Joaquín Secco Illa, Faustina García Gomez de Secco Illa, Hugo Antuña, María Carolina Zumarán de Antuña.²⁶ Ocuparon también un lugar de honor en la celebración, la presidenta del Secretariado General del Sagrado Corazón de la Guardia de Honor de las Salesas y la presidenta del Apostolado de la Oración del Seminario. En sintonía con el nuevo status constitucional, ninguna figura del gobierno civil participó en calidad de tal en la ceremonia.

No fue casual, en un país claramente *afrancesado*, que este acontecimiento se celebrara un mes después de la consagración de la Basílica del Sacré Cœur en París. Dicho templo, dedicado a esta misma devoción y con connotaciones similares respecto de ser estandarte anti laico, también se construyó en una elevación natural de la ciudad París y, aunque en 1919 los protagonistas no conocían los planos del futuro templo en el cerrito, la similitud arquitectónica entre ambos resultaba indiscutida.

Bajo la consigna “es la voz de Dios y el llamado de la Patria”²⁷, las autoridades eclesiásticas aprovecharon la celebración para congregar una multitud en la cumbre del Cerrito, lugar estratégico en el que naturaleza y patria se conjugaban para brindarle a Cristo el mejor sitio para su trono. De manera enérgica, a través del diario católico El Bien Público, personalidades relevantes, sacerdotes y el diverso entramado de asociaciones católicas invitaron al acto. Por ejemplo el Comité General de la Asociación Católica y el Consejo Directivo de la Unión Social del Uruguay exhortaban a sus integrantes “a concurrir en masa imponente” a la cumbre del Cerrito, al igual que lo hicieron los integrantes del Consejo Directivo de la Unión Económica, de la Unión Cívica y del el consejo Superior de la Federación de la Juventud Católica del Uruguay.

Los organizadores previeron la disponibilidad del transporte público de manera de asegurarse la presencia masiva de fieles, dado que el lugar de la ceremonia se encontraba en las afueras de la ciudad y bastante lejos de su centro. Varias líneas de trenes y tranvías pusieron a disposición servicios especiales ese

²⁵ El Bien Público, Montevideo, 23 de noviembre de 1919.

²⁶ Ibídem

²⁷ El Bien Público, Montevideo, 23 de noviembre de 1919.



día, que llegaron hasta lugares más o menos cercanos, aunque la “subida” hacia la cumbre debió hacerse caminando. Las crónicas del evento daban cuenta que los coches resultaron poquísimos para tan enorme cantidad de gente, por lo que muchos de los asistentes tuvieron que regresar a pie.²⁸

El Bien Público dedicó buena parte de su edición del 25 de noviembre a informar sobre el acto solemne, en cuya portada se leía: “Consagración de la República al Sagrado Corazón de Jesús. Un gran acto trascendente e histórico. Enorme multitud presencia las ceremonias religiosas”, acompañado de varios registros fotográficos que daban cuenta de un número importante de público. Según las fuentes oficiales habían asistido al acto más de 10.000 personas, un verdadero acto de “masas” para la ciudad.

De acuerdo a la crónica del diario católico, uno de los momentos más emotivos de la ceremonia se dio cuando el P. Damiani leyó en voz alta y “de rodillas” la oración por la que se consagraba la República al Sagrado Corazón de Jesús, redactada por el Dr. Juan Zorrilla de San Martín, y “religiosamente coreada” por todos los asistentes. La oración era una perfecta síntesis, como solo su autor podía hacerlo, del proyecto católico pensado para el país. Se hacía referencia a la fe tradicional, consecuente e históricamente cristiana, para luego explicitar todos aquellos componentes más significativos de ese proyecto, que se ponían bajo la advocación del Sagrado Corazón. En particular el gobierno y muy especialmente las familias.

Luego del acto, los prelados, imbuidos de optimismo por la respuesta de los fieles a esa gran convocatoria que algunos definieron como un momento de resurgimiento católico, marcharon a tomar posesión en sus respectivas diócesis. Al arzobispo de Montevideo, Monseñor Aragone, le correspondió continuar las promesas realizadas esa tarde en el Cerrito de la Victoria: la construcción del templo y junto a él, el fortalecimiento de la devoción.

Con este fin, en los nueve años que transcurrieron entre los dos grandes actos masivos vinculados al Sagrado Corazón, el de noviembre de 1919 y el de octubre de 1928, las jerarquías eclesiásticas y en particular Monseñor Aragone, tomaron dos medidas: la primera fue concretar la construcción del monumental templo y la segunda, la búsqueda de una congregación de religiosos, vinculada a los movimientos eucarísticos, a quien confiarle la parroquia del Cerrito y la administración de dicha devoción.

²⁸ El Bien Público, Montevideo, 25 de noviembre de 1919.



El templo de la patria en el Cerrito de la Victoria de Montevideo (Uruguay) y la devoción del Sagrado Corazón de Jesús. Desafíos de la Iglesia Católica separada, 1919-1928.

El templo, la parroquia y la llegada de los P.P. Sacramentinos: del culto nacional a la misión del barrio.

Para llevar a cabo la obra edilicia del templo, Monseñor Aragone conformó la *Comisión Nacional del Santuario del Cerrito*, integrada por prominentes figuras del laicado católico uruguayo. Como primera medida, la Comisión organizó en junio de 1920 un concurso dirigido a arquitectos uruguayos y extranjeros para la presentación de los planos del Santuario Nacional. Las bases fueron elaboradas por la Sociedad de Arquitectos de Montevideo, cuyos directivos consideraron que esa colaboración con la Iglesia Uruguaya era “cumplir simplemente con un deber”²⁹, claro reflejo de una postura “neutral” que no comprometiera a la Sociedad de Arquitectos ante el clima laicista recién estrenado en el país. También se ponía “gustosa a las órdenes para todo aquello que tenga incumbencia con sus elevados fines profesionales”.³⁰

Las bases del concurso de planos reflejaban la intención de la Iglesia de hacer del edificio una obra monumental, que reflejara “todos los prestigios de la religión católica” y “la ofrenda patriótica” hecha por Montevideo y los creyentes uruguayos con motivo del centenario de la independencia³¹. Se estableció que el templo debía tener las dimensiones aproximadas a las de la Catedral, con su respectiva Sacristía, bautisterio, casa para párroco, panteón para obispos, capillas, depósitos para objetos de culto, etc. Expresamente se indicaba que los proyectos debían prever “en cualquier parte elevada del edificio y como motivo importante de la composición exterior, una gran estatua de Cristo”.³²

El concurso se realizaría en dos grados. Para la elección de los proyectos ganadores se conformó un jurado integrado por cinco miembros: tres debían ser designados por la Comisión Nacional del Cerrito de la Victoria (uno debía ser arquitecto) y dos designados por la Sociedad de Arquitectos de Montevideo. De esta forma el jurado quedó integrado por Juan Zorilla de San Martín, Alfredo Arocena y el arquitecto Elezario Boix, electos por la Comisión Nacional y los arquitectos Silvio Gorani y Daniel Rocco, electos por la Sociedad de Arquitectos de Montevideo.

²⁹ Carta manuscrita firmada por Daniel Rocco y Román Berro, presidente y secretario de la Asociación de Arquitectos de Montevideo. 10 de enero de 1922. ACE, Carpeta Santuario Nacional del Cerrito de la Victoria.

³⁰ *Ibidem*.

³¹ Bases del concurso de planos. ACE, Carpeta Santuario Nacional del Cerrito de la Victoria.

³² *Ibidem*.



Luego de cinco encuentros, entre enero y febrero de 1921, en los que analizaron los cinco proyectos presentados el jurado decidió premiar a los presentados con los seudónimos *Beata Pacis Visio*, cuyo autor resultó ser el arquitecto italiano y salesiano Ernesto Vespignani ³³y *Affre*, del arquitecto Juan Giuria.³⁴ Los demás proyectos fueron desestimados por el jurado pues, en términos generales, no cumplían con los requisitos estipulados en las bases. Finalmente en el segundo grado del concurso resultó ganador el presentado por el salesiano Vespignani.

Las obras en el Cerrito de la Victoria comenzaron recién en 1926, bajo la dirección de los arquitectos Elezario Boix y Horacio Terra Arocena. El edificio fue financiado por donaciones privadas y colectas, en particular las que se realizaban en todas las iglesias de la república en ocasión de la festividad de Cristo Rey a partir de 1928. La monumentalidad del edificio determinó que se fuera concluyendo por tramos. En 1933 recién finalizaron las obras de los cimientos, estando habilitada solamente la parte frontal y una nave del templo. A partir de ese año se dio un nuevo impulso y se avanzó en la otra nave, el crucero y la cúpula. En 1938 se inauguró toda la planta del Santuario y en 1946 la cúpula y las torres.³⁵

Una vez encaminada la construcción del templo, quedaba por definir quiénes iban a hacerse cargo de la actividad religiosa que se había proyectado en torno a la parroquia del Cerrito de la Victoria.

Dicha jurisdicción eclesiástica fue creada el 30 de octubre de 1919 por Monseñor José Johanneman en su calidad de Visitador Apostólico en Sede Vacante, un tiempo antes de que asumieran las nuevas autoridades eclesiásticas. Si bien estuvo acéfala de párroco hasta 1927, el P. D'Elia primero y luego sus sucesores, titulares del la parroquia del Reducto, se ocuparon de la vida espiritual de los vecinos del Cerrito.

³³ El sacerdote Arq. Ernesto Vespignani nació en Lugo, Ravenna en 1861. Cursó sus estudios en la obra de los Salesianos al igual que su hermano José. A partir de su interés por el dibujo y el diseño, frecuentó las clases de Arquitectura en las Academias Albertina de Turín y de Módena. Su hermano, radicado en Buenos Aires, gestionó su venida a Argentina en 1901 para que se hiciera cargo de la construcción de la parroquia de San Carlos, en Almagro. A poco de llegar, instaló, en el Colegio Pío IX, la Oficina Técnica Central de Arquitectura Salesiana en la que actuó como director y profesor de Artes y Oficios.

Revalidó su título de arquitecto en la Universidad de Buenos Aires e inició una prolífica obra religiosa arquitectónica en la región, destacándose la Basílica del Sagrado Corazón de Jesús en La Plata, la Basílica del Santísimo Sacramento, Buenos Aires, la Catedral de Viedma, la iglesia de Rawson, la Iglesia Nuestra Señora de la Merced en Tucumán. En Uruguay no solo diseñó los planos del Santuario Nacional, también fueron de su autoría los planos de la Catedral de Salto, de la de Mercedes, la Capilla San José de Manga y los Talleres Don Bosco. También obtuvo premios en los Congresos Panamericanos de Arquitectos de Montevideo y Santiago de Chile. Cfr: Vanzini, Marcos Gabriel (comp) y Arbiani, Alfredo (coord); *Personalidades religiosas en la ciudad de Buenos Aires: hombres y mujeres creyentes que dejaron su huella*; Gobierno de la ciudad de Buenos Aires; 2012; p.196.

³⁴ Acta de la cuarta sesión, 29 de enero de 1921. ACM. Carpeta del Cerrito de la Victoria.

³⁵ Hacia 1982 fue iniciada una campaña nacional para la reparación del Templo, que había resultado afectado por filtraciones de aguas pluviales por su cúpula.



El templo de la patria en el Cerrito de la Victoria de Montevideo (Uruguay) y la devoción del Sagrado Corazón de Jesús. Desafíos de la Iglesia Católica separada, 1919-1928.

La fisonomía de esa amplia jurisdicción que abarcaba la parroquia en el Pueblo del Cerrito, conservó durante los años veinte el aspecto de paraje semi rural, alejado del centro de la ciudad. Durante mucho tiempo, el cuartel fue el único testigo del breve esplendor que esta zona tuvo en el siglo XIX, gracias a las ventajas estratégicas militares, por tratarse de una elevación natural. Con el tiempo, comenzó a despertar el interés de algunos agentes inmobiliarios, como Francisco Piria, que veían con buenos ojos la venta de lotes a bajo precio en una zona a la que se le auguraba un futuro promisorio. La extracción de piedras en las canteras, los tanques de agua, la escuela pública, los hilos telegráficos, la instalación de varias fábricas y la construcción del Santuario Nacional fueron estructurando una mínima fisonomía de barrio popular.

La fisonomía de esa amplia jurisdicción que abarcaba la parroquia en el Pueblo del Cerrito, conservó durante los años veinte el aspecto de paraje semi rural, alejado del centro de la ciudad. Durante mucho tiempo, el cuartel fue el único testigo del breve esplendor que esta zona tuvo en el siglo XIX, gracias a las ventajas estratégicas militares, por tratarse de una elevación natural. Con el tiempo, comenzó a despertar el interés de algunos agentes inmobiliarios, como Francisco Piria, que veían con buenos ojos la venta de lotes a bajo precio en una zona a la que se le auguraba un futuro promisorio. La extracción de piedras en las canteras, los tanques de agua, la escuela pública, los hilos telegráficos, la instalación de varias fábricas y la construcción del Santuario Nacional fueron estructurando una mínima fisonomía de barrio popular.

En 1927, y luego de una serie de negociaciones en las que participó uno de los principales Hermanos de la Archicofradía del Santísimo de la Catedral de Montevideo, el Dr. Rafael Algorta Camusso y el mismo párroco P. José D'Elia, Monseñor Aragone confió el Santuario a la Congregación del Santísimo Sacramento, fundada por el Beato Pedro Julián Eymard en 1856. Conforme a la regla establecida por el fundador, los Sacramentinos debían dedicar su vida a la gloria del Señor Sacramentado; exponerlo en sus iglesias en un *trono real* y asegurarle el servicio perpetuo de adoración, turnándose a cada hora del día y de la noche. Esta tarea no pudo concretarse inmediatamente en el Cerrito, pues al año de instalados la congregación se componía de 7 religiosos: cinco sacerdotes y dos hermanos, número que no permitía establecer el servicio de adoración permanente. Recién en 1930, cuando se conformó la Asociación de la Adoración Nocturna y se construyó la Casa Eucarística al lado del Santuario, se pudo poner en marcha dicha práctica.



La parroquia del Cerrito de la Victoria fue parte del proyecto amplio de la Iglesia “separada”, que buscó la restructuración y expansión territorial a través de la “parroquialización”.³⁶ En este sentido las múltiples tareas que comenzaron a desarrollar los PP Sacramentinos reproducían los lineamientos impuestos desde la Curia y por supuesto desde Roma. De esta forma, los emprendimientos de la parroquia tuvieron dos niveles de actuación: uno misionero-local, de vínculo con el barrio, que procuró el acercamiento de los vecinos al templo. Pero también desarrolló una tarea de carácter nacional, como fue la atención de la devoción del Sagrado Corazón. Así lograron transformar ese apartado paraje de la ciudad en un baluarte de la manifestación pública de un catolicismo que pretendía ser “acorrallado” por la nueva situación jurídica.

Una de las primeras tareas llevadas a cabo por lo PP Sacramentinos, fue la organización de un gran acto masivo en la cumbre del Cerrito, una vez más, para celebrar por primera vez la festividad de Cristo Rey conjuntamente con la “bendición y solemne entronización” de la imagen del Santísimo Corazón de Jesús, colocada en la parte frontal del edificio.³⁷ Esta celebración que tuvo lugar el 28 de octubre de 1928, se realizaba también en el marco del cincuentenario de la creación de la diócesis de Montevideo.

Por segunda vez un acto de gran magnitud convocaba a miles de personas en el Cerrito de la Victoria. Para la organización los religiosos tuvieron el apoyo de las jerarquías de la Iglesia uruguaya y de todas las instituciones laicales vinculadas a ella: la Unión Social, la Unión Cívica, la Unión Económica, el Apostolado de la Oración, el Club Católico, la Federación de Juventudes Católicas³⁸, etc.

Según la prensa el acto tuvo “proporciones extraordinarias” y fue presenciada “por una muchedumbre enorme”³⁹. El periódico católico El Bien Público prefirió no hacer cálculos, ya que desde su óptica “la muchedumbre no se cuenta por unidades, se aprecian por conjuntos y se mide su importancia, a

³⁶ Romero, Luis Alberto; “La política en los barrios y en el centro: parroquias, bibliotecas populares y politización antes del peronismo”; en Francis Korn y Luis Alberto Romero (comp.) *Buenos Aires/Entreguerras. La callada transformación, 1914-1945*; Alianza Editorial; Buenos Aires; 2006; p.10.

³⁷ La estatua fue esculpida por la casa Bolzano e Hijos, establecida en Pietra Santa, de Carrara, Italia. Es de mármol blanco y con el pedestal o base mide 6 metros y medio de alto. La figura de el Salvador es toda de un block y tien 5 metros de altura. El total del monumento pesa 12 kilos, de los cuales 10.000 corresponden a la figura central y 2000 a la base. La estatua lleva esculpido lo siguiente: “Rey de reyes y Señor de lo que dominan. 1928. Y alrededor de la base dice: “Sagrado Corazón de Jesús salvad al Uruguay.” Cómo retribuiré las mercedes del Señor?. Y más abajo el nombre de Horacio García Lagos, el donante.

³⁸ El Bien Público, Montevideo, 27 de octubre de 1928.

³⁹ El Bien Público, Montevideo, 30 de octubre de 1928.



El templo de la patria en el Cerrito de la Victoria de Montevideo (Uruguay) y la devoción del Sagrado Corazón de Jesús. Desafíos de la Iglesia Católica separada, 1919-1928.

la vez, por la impresión que causa su número y por la actitud que observa en los actos a los que concurren y toman parte”.⁴⁰ De todas formas los registros fotográficos fueron claros en cuanto a la gran concurrencia.

Esta presencia importante de público en el acto colmó de optimismo a los católicos, pues a casi diez años de entrada en vigencia la nueva constitución que separó a la Iglesia de Estado, “volvían a tomar las calles” para unir en un solo sentimiento su fe y el ideal patriótico. Además entendieron que ese sentimiento común unía a todas las clases sociales, por lo que lo vivido en la cumbre del Cerrito fue “el verdadero pueblo animado por la verdadera democracia, de esa democracia que solo se ve en el templo del señor y en las ceremonias católicas: juntos los pobres con los ricos, los intelectuales con los que no lo son, niveladas todas las clases sociales y todos con un solo pensamiento: rendir a Dios el culto debido”⁴¹

Como era de esperar ningún gobernante acudió a la ceremonia, sin embargo, en esas peculiaridades curiosas del Uruguay *laico*, la esposa del presidente de la República, la señora Aurelia Macció de Campisteguy fue, junto con otros connotados hombres y mujeres del catolicismo nacional, madrina de la ceremonia. Una ceremonia cargada de efectos auditivos y visuales, como para conservar en la memoria del espectador la solemnidad del acto. De acuerdo a las crónicas, el momento más emotivo fue el descubrimiento de la estatua de Cristo Rey, acontecimiento acompañado por el repique de las campanas del templo, por bombas que “atronaban los aires” y las bandas de música que hacían sonar el Himno Oriental. Al mismo tiempo desde las ventanas altas del Santuario se tiraban millares de papeles de todos los colores que decían “Cristo Rey”, a la vez que se ponían en libertad cientos de palomas. Y para coronar el espectáculo, el aviador capitán Tydeo Larre Borges “dejaba caer desde su aeroplano una profusión de bellísimas flores que fueron a dar a los pies del Divino Redentor”⁴²

Monseñor Aragoné bendijo la estatua de mármol, dirigió unas palabras en las que hizo énfasis en el sueño finalmente cumplido de Soler; a continuación se llevó a cabo la “interminable” procesión del Santísimo, que tardó una hora en organizarse dada la masiva concurrencia. Luego, desde la galería alta del templo, el Arzobispo impartió la bendición al pueblo, a la ciudad y a la República. Las crónicas dan cuenta de un inmenso silencio de parte de la muchedumbre. Por último el orador principal, Juan Zorrilla de San

⁴⁰ *Ibidem*.

⁴¹ *Ibidem*.

⁴² *Ibidem*.



Martín, cerró el acto. Pero la sorpresa mayor fue al caer la noche cuando la imagen fue iluminada por millares de focos y reflectores que producían según los observadores, “un fantástico efecto”.

No era de extrañarse entonces que el acto haya dejado en el ánimo de los católicos y en particular en la congregación de los PP Sacramentinos la más absoluta seguridad “del nuevo triunfo de Cristo Rey en el Uruguay”. En los años siguientes los religiosos se abocaron a la tarea de consolidar una de sus principales razones de existencia: la adoración perpetua al Sagrado Corazón, que finalmente pudieron concretar a partir de 1932, cuando inauguraron la Casa Eucarística. Mientras tanto el Santísimo fue expuesto en el altar personal de Juan Zorrilla de San Martín, quien lo prestó en forma provisoria para dicha exposición.⁴³

La labor misionera de la parroquia tuvo su foco en el Cerrito de la Victoria y marchó en forma paralela al crecimiento de dicho barrio popular. Los PP Sacramentinos buscaron integrar a los vecinos en actividades para todas las edades y sexos. Hacia 1930 concurrían al colegio gratuito parroquial de varones 148 niños, repartidos en 6 grados. Para el mismo año 250 niñas y niños recibían catequesis como preparación para la primera comunión. A los jóvenes se los atrajo a través de la Congragación de San Tarsicio y a las jóvenes por medio de la Corte de Nuestra Señora del Santísimo Sacramento. También los PP. Sacramentinos fomentaron la Asociación de las Hijas de María, cuya tarea principal era el trabajo en el taller de costura. Funcionaba también en la parroquia la Conferencia Vicentina de Caballeros, que asistía a varias familias pobres del barrio con vestimenta y comida, a cambio de la enseñanza de catecismo a los adultos. Junto a ésta funcionaba la Conferencia de Señoras, las que en 1930 había logrado hacer “legalizar” 33 uniones, además de 53 entronizaciones del Sagrado Corazón en hogares pobres. Con esta actividad como base, en 1936, se conformaron en la parroquia las cuatro ramas de la Acción Católica.

Los PP. Sacramentinos se valieron de los medios de comunicación para difundir tanto la doctrina católica como sus actividades. Contaron para ello con la Hojita Parroquial, de divulgación barrial y, a partir del 1 de enero de 1931, con la revista mensual Venite Adoremus, vínculo espiritual entre el Santuario Nacional y todos los católicos del país.

⁴³ Venite Adoremus, Montevideo, diciembre de 1931, p.170.



El templo de la patria en el Cerrito de la Victoria de Montevideo (Uruguay) y la devoción del Sagrado Corazón de Jesús. Desafíos de la Iglesia Católica separada, 1919-1928.

Como ha observado José Luis Romero⁴⁴, la vida parroquial reunía a los vecinos y los diferenciaba del resto: sus ideas era “moldeadas por el párroco, por las revistas y folletería”, o por la prédica de sacerdotes o jóvenes militantes que, a medida que avanza la década, “van entrelazando el discurso específicamente católico con el genéricamente denominado “doctrina social de la Iglesia”, un espacio discursivo adecuado para la argamasa entre el catolicismo y otras vertientes ideológicas”⁴⁵. Esta observación cobra especial importancia para el caso de este análisis, ya que el discurso social católico hacía eco, junto con otros, en un barrio popular en expansión.

Conclusiones

A lo largo de este trabajo se ha reflexionado sobre un aspecto clave del proyecto impulsado por la Iglesia Católica una vez separada constitucionalmente del Estado: *la santificación de las almas*, según las propias palabras de los obispos. Para ello se analizó la consagración de la República al Sagrado Corazón de Jesús y la consolidación de esa devoción por parte de los PP. Sacramentinos en la parroquia del Cerrito de la Victoria.

Para llevar adelante sus propósitos las autoridades eclesiásticas no dudaron en hacer uso de algunos recursos que *la modernidad* les ofrecía, como por ejemplo, convocar a las multitudes a participar en actos públicos bien montados y organizados, con el fin de exteriorizar así los más “auténticos sentimientos religiosos”. Tanto el acto de noviembre de 1919 como el de octubre de 1928 fueron expresión colectiva y pública de una devoción fomentada “desde arriba”, que daba cuenta de una fe católica que resistía el repliegue al ámbito exclusivamente de lo privado y que no se agotó en esas dos oportunidades. Por el contrario, las manifestaciones populares en torno a las festividades de Cristo Rey y la Virgen de Lourdes, impulsadas y organizadas por los PP. Sacramentinos una vez instalados en la parroquia, también daban cuenta de una religiosidad que, al menos, resistía a los embates secularizadores. Asimismo la obra misionera llevada a adelante por los religiosos en el barrio también replicaba, en escala pequeña, ese gran proyecto nacional de la Iglesia separada. No es un dato menor el hecho de que hacia 1931 la línea de

⁴⁴ Romero, José Luis; ob. cit; p. 13.

⁴⁵ *Ibidem*.



ómnibus G48, que partía del centro de la ciudad, debió poner un servicio especial los domingos que hacía combinación hasta la cumbre, sin recargo extra en el boleto.

De esta forma, la vida espiritual en el Cerrito de la Victoria, se manifestó en dos partes bien distintas: por un lado, en el Santuario en su carácter de centro nacional, hacia el cual debían volver sus miradas y sus corazones todos los uruguayos, pues en él estaba entronizada la imagen del Sagrado Corazón para que reinara en la nación entera. Su imponente presencia desde la altura debía recordar a todos los ciudadanos el gran deber de elevar a Dios día y noche y sin interrupción alguna, los homenajes de adoración, de acción de gracias, de reparación y suplica.

El fenómeno de la “parroquialización”, alentada por las jerarquías eclesiásticas a partir de 1919, acompañó el crecimiento de la ciudad en más de un sentido. Desde las parroquias se agrupó a la gente según sus intereses, se crearon redes y se ofreció una alternativa de vida social⁴⁶ en un nuevo contexto de *laicización*. En definitiva el movimiento religioso generado en torno al Santuario Nacional del Cerrito de la Victoria no fue, como podría presumirse, un hecho aislado en el Montevideo de la década del veinte.

FUENTES Y BIBLIOGRAFÍA

Fuentes

Boletín Eclesiástico, 1919, 1920
Diario de Sesiones de la Cámara de Representantes, marzo de 1911
El Amigo del Obrero, Almanaque, 1920
El Bien Público, 1885, 1919, 1920
Isasa, Ricardo, “la Iglesia y el Estado. Pastoral en ocasión de la Santa Cuaresma”, dada el 22 de febrero de 1911; Tip. Uruguaya de M. Martínez, 1911
Carpeta del Santuario Nacional del Cerrito de la Victoria. ACE.
Venite Adoremus, Montevideo, 1931, 1933, 1958.

Bibliografía

Ayroló, Valentina; Barral, María Elena y Di Stefano, Roberto (Coords.). *Catolicismo y Secularización. Argentina, primera mitad del siglo XIX*; Buenos Aires; 2012.

⁴⁶ Romero, Luis Alberto; ob.cit; p.6.



El templo de la patria en el Cerrito de la Victoria de Montevideo (Uruguay) y la devoción del Sagrado Corazón de Jesús. Desafíos de la Iglesia Católica separada, 1919-1928.

Caetano, Gerardo; Geymonat, Roger; *La secularización uruguaya (1859-1919)*; tomo I; Montevideo; Taurus; 1997.

Casanova, José; *Religiones públicas en el mundo moderno*; PPC; Madrid; 1994.

Cox, Jeffrey; "Master Narratives of long-terms religious change"; en Hugh McLeod y Werner Ustorf (eds.); *The Decline of Christendom in Western Europe, 1750-2000*; Cambridge University Press; Cambridge; 2003.

Checa-Artasu, Martín M; "La Iglesia y la expansión del neogótico en Latinoamérica: una aproximación desde la geografía de la religión"; *Naveg@merica. Revista electrónica editada por la Asociación Española de Americanistas* [en línea]; n. 11, 2013; Disponible en <<http://revistas.um.es/navegamerica>>. [Consulta: 29 de mayo de 2015]. ISSN 1989-211X

De Santa Ana, Julio; "El proceso de secularización en el Uruguay: sus causas y resultantes"; en *Aspectos religiosos de la sociedad uruguaya*; Centro de Estudios Cristianos; Montevideo; 1965.

Di Stefano, Roberto; "Por una historia de la secularización y de la laicidad en la Argentina"; *Quinto Sol*; vol.15, nº 1; 2011.

Geymonat, Roger; *Las religiones en el Uruguay. Algunas aproximaciones*; Ediciones La Gotera; Montevideo; 2004; entre otros.

Hervieu- Léger, Danièle; *La religion pour mémoire*; Les Éditions du Cerf; Paris; 1993.

Lagrée, Michel; "The impact of technology on Catholicism in France (1850-1950)"; en H. McLeod y W. Ustorf (Eds.) *The Decline of Christendom in Western Europe, 1750-2000*; Cambridge University Press; Cambridge; 2003.

Lida, Miranda y Mauro, Diego; *Catolicismo y sociedad de masas en Argentina: 1900-1950*; Prohistoria, Rosario; 2009.

Lida, Miranda; "Los orígenes del catolicismo de masas en la Argentina, 1900-1930"; *Jahrbuch für Geschichte Lateinamerikas*; 46; Graz; 2009.

Lida, Miranda; "La Iglesia Católica en las más recientes historiografías de México y Argentina; en *Historia mexicana*"; N° 24; Colegio de México; abril-junio de 2007.

Martin, David; "The secularization Issue: prospect and Reprospect", *The British Journal of Sociology*; Vol. 42, núm. 3.

Methol Ferré, Alberto; *Las corrientes religiosas*; Colección Nuestra Tierra; N° 35; Montevideo; 1969.

Monreal, Susana; "Educatrices viajeras: religiosas francesas e italianas en Uruguay en la segunda mitad del siglo XIX"; en Facal Santiago, Silvia (ed.) *Tierra de encrucijadas migratorias del pasado y del presente*; Editorial Académica Española; Berlín; 2012.



Montero, Feliciano y De La Cueva Merino, Julio; *Laicismo y catolicismo. El conflicto político-religioso en la Segunda República*; Universidad de Alcalá de Henares; Alcalá de Henares; 2009.

Rodé, Patricio, Segundo S.J, Juan Luis; *Presencia de la Iglesia en el Uruguay*; Enciclopedia uruguaya; N°37, Montevideo; 1969.

Serrano, Sol; *¿Qué hacer con Dios en la República? Política y secularización en Chile (1845-1885)*; Santiago de Chile; 2008.

Menozzi, Daniele; *Sacro Cuore. Un culto tra devozione interiore e restaurazione cristiana della società*; Viella 2001.

Rodríguez, Miguel; “El Sagrado Corazón de Jesús: imágenes, mensajes y transferencias culturales”; *Secuencia. Revista de historia y ciencias sociales*; N° 74, mayo-agosto, 2009, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora; Distrito Federal, México <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=319127432006>, [Consulta: 29 de mayo de 2015].

Romero, Luis Alberto; “La política en los barrios y en el centro: parroquias, bibliotecas populares y politización antes del peronismo”; en Francis Korn y Luis Alberto Romero (comp.) *Buenos Aires/Entreguerras. La callada transformación, 1914-1945*, Alianza Editorial; Buenos Aires; 2006.

Recibido: 2 de septiembre de 2016

Aceptado: 26 de octubre de 2016

Versión Final: 15 de diciembre de 2016.

